

# RODOLFO LENZ, UN SOCIOLINGÜISTA VISIONARIO<sup>1</sup>

Rodolfo Vivanco Rojas<sup>2</sup>

## RESUMEN

El lenguaje humano es una realización social que no está ajena a los cambios que ejerce la misma sociedad. De tal manera que al estudiar la sociedad, con sus grupos etarios, sexo de las personas, jerga de los distintos oficios o gremios, clases sociales, estamos tratando desde la esfera de lo que la sociolingüística nos aporta.

La lingüística en Chile comienza a desarrollarse a partir de la última etapa del siglo XIX, con la magnífica participación de Rodolfo Lenz, quien aportó esenciales estudios al idioma castellano usado en Chile. Pero también este científico analizó de manera magistral la conformación social de nuestro pueblo desde una mirada lingüística.

En este trabajo, revisaremos cómo el profesor Rodolfo Lenz, además de ser considerado el padre de la lingüística en Chile, también es un sociolingüista visionario y científico social sin parangón en el país, de acuerdo con la mirada actual.

**Palabras clave:** Rodolfo Lenz, lingüística, sociolingüística, sociedad, lenguaje, lengua.

## RODOLFO LENZ, A VISIONARY SOCIOLINGUIST

## ABSTRACT

Human language is a social achievement that is subject to changes exerted by the same society. When studying society with their age groups, the sexes of people, the jargon of the different groups, the social classes, we are dealing with the sphere of what is sociolinguistics.

Linguistics in Chile begins to develop in the late nineteenth century, with the great protagonist that was Rodolfo Lenz, who is considered the father of the national scientific linguistics. Lenz contributed with two studies to the Castilian language used in Chile. That is why he stands out as one of the leading linguists in Chile. This scientist also analyzed with mastery the social shaping of our people from a linguistic point of view.

In this paper, we review how Professor Rodolfo Lenz, besides being the father of linguistics in Chile, is also an unparalleled social visionary and scientific sociolinguist in the country, according to the current perspective.

**Keywords:** Rodolfo Lenz -linguistics - sociolinguistics - society – language – a language

Recibido: 29 de septiembre de 2016

Aceptado: 30 de diciembre de 2016

1 El artículo se enmarca en la tesis para optar al Grado de Magíster en Lingüística con mención en Dialectología Hispanoamericana y Chilena, 2014, en la Universidad de Playa Ancha de Valparaíso, titulada "Rodolfo Lenz. Un Sociolingüista Visionario. Su aporte a la educación y lingüística de Chile".

2 Magíster en Lingüística con mención en Dialectología Hispanoamericana y Chilena de la Universidad de Playa Ancha, docente en el Liceo INSUCO de San Miguel, rodvivanc@gmail.com.

## INTRODUCCIÓN

Es de conocimiento general que las lenguas están en constante transformación. Por esta razón, una determinada lengua puede contar con variantes dialectales muy ricas y un cambiar constante. En este marco, el castellano, siendo la lengua oficial de una gran cantidad de países, tiene sus formas particulares en cada nación, que se palpa sobremanera en su variedad léxica. Además, encontramos diferencias de entonación, y en menor medida, en la morfosintaxis de cada nación hispana.

El lenguaje, en su manifestación articulada, que se hace patente en una lengua determinada, se está adecuando y transformando constantemente, pues como la sociedad es cambiante y las comunidades que componen una determinada sociedad o pueblo también cambian de ser y hacer, el lenguaje debe estar al ritmo de ese proceso de transformación. Eso pasa y seguirá pasando con la lengua castellana.

Cabe recordar y enfatizar que el castellano es la lengua oficial de alrededor de veinte países y, en su mayoría, están ubicados en América.

Pero ese código de expresión (el castellano), esa herramienta de comunicación de aproximadamente 500 millones de personas, no tiene en todas las naciones que la poseen como la lengua oficial, los mismos rasgos fonológicos, léxicos, morfosintácticos, pragmáticos, etc., pero hace de la comunidad hispanohablante una herramienta de expresión unitaria.

Consecuente con lo anterior, encontramos, a modo de ejemplo, que un argentino, peruano, chileno o mexicano tienen rasgos de entonación distintos (asunto que compete estudiar a la fonética y fonología). Incluso no será difícil escuchar al chileno *la pega*, al mexicano *la chamba* y al argentino *el laburo* para referirse a la misma idea, en el contexto de habla informal. Y si ahondamos más en el fenómeno del lenguaje, veremos que en un mismo país habrá personas que utilizan ciertas palabras que otros no. Más aún, en una misma ciudad o localidad ocurrirá algo similar. Los factores podrán ser la edad de los sujetos, las clases sociales, sus oficios o profesiones, su posición en la sociedad, su grado de instrucción escolar, el conocimiento del idioma que posea, sus experiencias de vida.

En consecuencia, como las lenguas son dinámicas en todos sus aspectos, es lógico pensar que el castellano tenga tantas diferencias en el plano fónico, léxico y morfosintáctico. Esto lo hace un idioma muy rico y diverso.

Otro asunto que hay que señalar del idioma castellano es que la mayoría de los hispanohablantes vive fuera de España, fundamentalmente en América.

Al respecto, el español Rafael Lapesa señala:

La extensión geográfica del español es también extraordinaria: fuera de las comarcas de nuestros suelos, comprende parte del suroeste de Estados Unidos, todo México, América Central y Meridional, a excepción de Brasil y Guayanas; Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico; hay además una minoría hispanohablante en Filipinas. El español es, por tanto, el instrumento expresivo de una comunidad que abraza dos mundos y en la que entran hombres de todas las razas. (Lapesa, 1986: 462).

Desde Norteamérica hasta la Patagonia de América del Sur, encontramos la presencia del idioma español. En consecuencia, el poder del español de América en la dinámica del castellano es fundamental. Por ello, el estudio de esta lengua tiene una proyección insoslayable hacia el análisis del español de América. En otras palabras, para conocer acabadamente la lengua castellana, es fundamental estudiar el español de los diversos países hispanoamericanos, ya sea en sus aspectos morfosintácticos, léxicos, semánticos, pragmáticos, fonéticos, y, en los últimos años, en lo que concierne a la sociolingüística.

Es de común conocimiento, que en América, el continente “descubierto” por los europeos, no encontraron una extensión de suelo deshabitado ni virgen. En lo lingüístico sucedió lo mismo. Los españoles (luego personas de otros países de Europa, como Inglaterra, Portugal, Francia, Italia, Holanda, Alemania, etc.) se encontraron con millones de seres que tienen sus propias lenguas y culturas.

Por lo tanto, muchos autores establecen que el español en América tiene influencia de las lenguas aborígenes, sobre todo en el ámbito léxico. Al respecto, precisamente el *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas* (1905-1910), de Lenz, es una obra que da cuenta de la gran cantidad de palabras que se usan en Chile y otras naciones hispanas, que son de origen indígena (Véase Rodolfo Lenz, 1905-1910).

En el plano fonético, se cree que de todas maneras hay un sustrato fonético indígena en el español de los diversos países hispanoamericanos. Al respecto, es interesante lo que plantea Lapesa (1986: 553): “Muy probable es que se mantengan caracteres prehispánicos en la entonación hispanoamericana...” (op.cit: 1986).

La influencia en el plano fonético de las lenguas aborígenes en el español americano es un tema no concluido; y está pendiente su estudio.

En el caso de Chile, el mismo Rodolfo Lenz postulaba que el castellano de Chile poseía una influencia fonética mapuche, etnia originaria mayoritaria de Chile (Lenz, 1940 [1892]). En consecuencia, hablaba de un castellano con fuerte influjo de la lengua mapuche. Con el tiempo, esa teoría perdió fuerza, pues muchos de esos fenómenos que estableció como propios de la influencia del mapuche se fueron revelando en otras latitudes de América, incluso en zonas de España. De todas formas, a partir de la información que señalaba Rodolfo Lenz, se comienza fuertemente a analizar el posible sustrato indígena en el español de América.

## LA OBRA DE RODOLFO LENZ, EL SOCIOLINGÜISTA

Rodolfo Lenz llega a Chile el año 1890. La función esencial que le competía fue la de contribuir a la formación de profesores en el Instituto Pedagógico. Con el paso del tiempo, aparte de mostrar su maestría pedagógica, Lenz demostró una fuerte rigurosidad científica.

En el ámbito del lenguaje no prescindió de ningún fenómeno que observó. Es así que Lenz dio cuenta de la plenitud de los fenómenos que ocurrían en el castellano de Chile. Por ello, ha quedado grabado en la historia como un lingüista, un etnólogo, un filólogo, un araucanista, un científico riguroso que vino desde Alemania a modificar los sesgos de estudios que, por entonces, se daban en el país, como la mirada mnemotécnica, elitista y sin gran proyección educativa nacional concreta.

Para Lenz, tanto el lenguaje literario como el del “bajo pueblo”, es decir, de las personas pocos instruidas académicamente, era digno de consignar. No solo los preceptos, leyes y reglamentos de las academias y los eruditos eran asunto de estudio para este intelectual.

De esa manera, para Lenz, el lenguaje hay que estudiarlo tanto en el habla de las personas como en los libros, folletos o periódicos. Entendía que el lenguaje es vivo y dinámico y que se pone en realización concreta en las personas usuarias de la lengua; como lo estableció Saussure en su *Curso de Lingüística General*:

(...), el lingüista debe también examinar las relaciones recíprocas de la lengua de los libros y de la lengua corriente; pues toda lengua literaria, producto de la cultura, llega a deslindar su esfera de existencia natural, la de la lengua hablada (Saussure, 1945: 68).

Por tanto, el feriante, el intelectual, el adulto mayor, la mujer, el hombre, los niños, en fin, todo el espectro heterogéneo que compone nuestra sociedad, en cuanto usuarios de lenguaje, eran para Lenz fuentes de riqueza impresio-

nante para analizar la lengua, en nuestro caso, la castellana en su variante chilena.

Él postulaba que no solamente los preceptos de la RAE deben considerarse como absolutos a la hora de dar cuenta de los hechos lingüísticos y la enseñanza de la lengua. Muchas veces mantuvo polémicas con académicos de la universidad que vieron a un extranjero que postulaba que el lenguaje está en las personas que lo utilizan, aparte del que se usa en las esferas literarias.

Es así que en la obra *La oración y sus partes*, Lenz escribe:

Muchas personas, tanto en España como en América, creen aún hoy que las clases de gramática han de enseñar al niño el uso correcto del idioma patrio, o más bien de la lengua literaria nacional, en oposición al lenguaje familiar regional; pues piensan buenamente que la gramática es el arte de hablar y escribir correctamente. (Lenz, 1944: 11).

Por tanto, Rodolfo Lenz, ya a finales del siglo XIX y durante la primera parte del siglo XX, cambiará la forma de enseñar la lengua en Chile, con una rigurosidad científica inigualable para su época.

Hay que tomar en cuenta que la lengua es una producción social, por lo que todo cambio social que se produzca se evidenciará en el idioma. Ya de alguna manera Saussure habló que la lengua es social, lo que podemos observar en las siguientes líneas:

Nuestra definición de la lengua supone que descartamos de ella todo lo que sea extraño a su organismo, a su sistema, en una palabra, todo lo que se designa con el término de “lingüística externa”. Esta lingüística externa se ocupa, sin embargo, de cosas importantes, y en ellas se piensa sobre todo cuando se aborda el estudio de lenguaje.

Son en primer lugar, todos los puntos en que la lingüística toca a la etnología, todas las relaciones que pueden existir entre la historia de una lengua y la de una raza o de una civilización. Esto recuerda un poco las correspondencias consignadas entre los fenómenos propiamente dichos (...). Las costumbres de una nación tienen repercusión en su lengua y, a su vez, la lengua es la que en gran medida hace a la nación. (Saussure, 1967: 67).

Si atendemos a las palabras de Saussure, veremos que no solo la lengua debe analizarse internamente, sino que también en su amplitud social. Es en

ese ámbito de la lengua donde hay que poner mucha atención, tal como lo hizo magistralmente Lenz. Por otro lado, las palabras de Saussure nos llevan a concluir que el lenguaje refleja a la sociedad o comunidad en uso. Precisamente, en ese sentido es el gran aporte de Rodolfo Lenz cuando nos entrega una serie de vocablos de uso común en Chile e Hispanoamérica. En su obra *Diccionario etimológico de las voces derivadas de las lenguas indígenas americanas*, hace alusión a muchas palabras con su uso y significado, y a veces, a su etimología. En ese trabajo lingüístico, Lenz entrega muchas fuentes bibliográficas sociales de las palabras, lo que implica ser una obra de gran utilidad etimológica, sociológica y lingüística.

Cabe señalar que antes de la llegada de Lenz, muy pocos eran los pedagogos o científicos que decían o entendían que la ciencia debe dejar de lado prejuicios y perjuicios que la van parcelando. Por ello, la mayoría de los tratados de la enseñanza de lenguas en Chile, solo entregaban preceptos, normas, leyes, sobre todo en gramática. Pero Rodolfo Lenz advirtió aquello contrariando en buena parte el hecho, diciendo lo siguiente en su *Diccionario Etimológico de voces derivadas de las lenguas indígenas americanas*: “La mayor parte de los tratados sobre provincialismos de América no explican, sino critican. Sus autores parten de la base de corregir el lenguaje de sus connacionales en conformidad con lo que creen “el castellano castizo” (Lenz, 1940 [Prólogo]:8).

Como vemos, nuestro autor no escatima en su magna obra establecer uno de los más comunes “errores” que existe en la enseñanza de la lengua en Hispanoamérica. El “castellano castizo”, que, muchos catedráticos de esa época pretendían enseñar, no es más que una ilusión, pues el lenguaje está en constante cambio y dinamismo, y las personas son diversas, y la sociedad está segregada cultural, económica y materialmente. Así que es imposible encontrar un lenguaje “puro” en algún individuo en especial.

En otras palabras, para el cabal entendimiento y estudio del lenguaje, cobra gran validez en Rodolfo Lenz lo que hoy es un tema en la sociolingüística, la idea de que el lenguaje y los individuos en la sociedad están dialécticamente relacionados en un armazón intrincado imposible de romper. Esto es, la relación de lenguaje y sociedad están íntimamente relacionados.

Al respecto de lo anterior, Sapir señala:

Como todo arte, el lenguaje se está remodelando incesantemente. El lenguaje es el arte de mayor amplitud y solidez que conocemos, es la obra gigantesca y anónima de incontables generaciones (Sapir, 1954, 249).

Es, por ello, que Lenz postula que cada fenómeno de las lenguas, sus dialectos, sus variantes generacionales, sus riquezas léxicas, o sea, todo elemento que para algunos pueden “distorsionar” la lengua “pura” debe constatar en plena integridad. Pues la mirada científica obliga a un lingüista a develar lo que ocurre con su objeto de estudio en pleno, que, en este caso, es el lenguaje.

Para contar con más antecedentes acerca de la relación entre el lenguaje y la sociedad, veamos lo que plantea Vendryes:

En el grupo social, cualquiera que sea y por extenso que se le suponga, la lengua desempeña un papel de importancia capital. Es el lazo más fuerte que une a sus miembros: es a la vez, el símbolo y la salvaguardia de su comunidad. ¿Hay algún instrumento más eficaz que la lengua para asegurar la existencia del grupo? Sutil, de tan variados matices, fluida y prestándose a empleos distintos, la lengua es el medio de inteligencia entre los miembros del grupo, su signo de mutuo conocimiento y unión (Vendryes, 1958: 263).

En efecto, la lengua es el instrumento por el cual los sujetos en sociedad establecen sus relaciones humanas, comerciales, emotivas, familiares y de toda índole, pues es la herramienta de expresión de ideas.

Entonces, como la sociedad actual en el orbe supera los 7 mil millones de personas, y si a eso agregamos la desigual distribución de riquezas, es obvio aceptar que existen diversos modos de expresarse, incluso en una misma lengua. La heterogeneidad de grupos en el mundo hace que, por razones de utilidad de expresión, existan también diversas formas de expresión humana, incluyendo lenguas, dialectos y sociolectos, con modismos, giros idiomáticos, etc.

De ahí que una de las obras más intensas de Lenz, su Diccionario, sea tan valorado hoy en día, pues al fin se está entendiendo en los estudiosos del lenguaje que el purismo de las lenguas, otrora cultivado, y la supuesta supremacía de lenguas por sobre otras no es más que una impresión que no toma en cuenta la diversidad de grupos humanos que, en efecto, son los creadores y usuarios de la lengua.

Es interesante lo que Lenz señala en el prólogo del Diccionario Etimológico cuando destaca:

Espero que los lectores hispano-americanos habrán comprendido que la índole de mi trabajo es mui distinta de la que tienen las publicaciones existentes sobre provincialismos de América. No se trata para mí de indicar que tal palabra sea recomendable, tal otra cen-

surable. No aspiro a que la Real Academia Española tome nota del fruto de mis desvelos para decidirse a aceptar en el Léxico oficial alguna voz que hasta hoy no figura en él (op.cit: [Prólogo]:29-40).

Como se ve, Lenz está muy consciente de que su gran obra lexicográfica no encontrará en un principio la valoración, que justamente, hoy, gracias a la dialectología y la sociolingüística se le concede. Incluso, es más directo y termina, con todo rigor científico, con esta idea:

Escribo para aquellas personas eruditas que desean saber cómo habla el pueblo chileno, i en particular, cuántas cosas tuvieron que aprender los orgullosos castellanos de los pobres indios a quienes tanto despreciaban. (Lenz, 1905-1910: [Prólogo]: 40-41).

Hemos hecho mención al *Diccionario Etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas* (1905-1910), pues es una obra lexicográfica de muchísima importancia. Se trata de un diccionario bastante documentado para la época y que compendia diversas palabras de origen amerindio que se usan en Chile y en otras latitudes de América, que no solían, en ese entonces, darse a conocer al público masivo. Es más, muchas de ellas eran censuradas y hasta estigmatizadas sin fundamento científico. Sin embargo, es menester constatar que muchas de esas palabras debidamente consignadas por Lenz forman parte del acervo léxico de escritores, científicos, intelectuales y políticos de la élite nacional, lo que deja en evidencia que las palabras fluyen en el tiempo y en las clases sociales y castas.

Ya mencionamos que el Dr. Lenz se constituirá en el padre de la lingüística científica chilena. Nadie como él, en su momento, plasmó con tal maestría los hechos del lenguaje que se daban en nuestro país, menos tratándose, por ejemplo, de la materialización de un diccionario de palabras indígenas.

Pero también acá establecemos que Rodolfo Lenz es un sociolingüista visionario. A pesar de que ese término como tal no existía en el siglo XIX, podemos afirmar por lo siguiente:

Rodolfo Lenz anotará todos los fenómenos del lenguaje de manera científica que se dan en la interacción de los seres humanos en sociedad. Desde su diccionario etimológico, sus prólogos de gramáticas, sus estudios araucanos y literarios, todo confluye en que el lenguaje no es llano. Para él, el lenguaje es vivo, dinámico y social. Su mirada positivista y empírica hacen notar que es un sociolingüista. Más cuando se trata de analizar un producto social, tan complejo, como es el lenguaje. Él dejará bien en claro que en una determinada sociedad conviven varios dialectos, es decir, modos de hablar, de escribir, de enfrentamiento lingüístico. Ejemplo de ello es la cita siguiente:

Eso sí, que hai que distinguir con claridad las diferentes capas superpuestas que forman el conjunto de la lengua jeneral.

En el centro está el lenguaje cotidiano de la vida pública i social i hablado por toda la jente culta. Alrededor de ese núcleo, que abarca todo lo esencial del idioma, se agrupan las esferas especiales. Hacia arriba prevalece la lengua escrita. Ahí están, cada vez con su vocabulario especial más o menos desconocido para los demás grupos, las bellas artes, las ciencias i las artes, la industria i el alto comercio. Hacia abajo prevalece la comunicación oral, la esfera de la vida doméstica i todas sus múltiples relaciones con la vida del individuo en cuanto a habitación, vestimenta, alimentación, con los artesanos i el comercio al menudeo que satisfacen nuestras necesidades diarias (Lenz, 1940 [1892]: 12-13).

Como vemos en el texto anterior, tenemos un sociolingüista adelantado o visionario al referirse a las esferas de las palabras. Establece las capas que se superponen a los diversos modos de expresión, en este caso de la lengua castellana de Chile. Lenz va delimitando con mucha agudeza cuáles son las esferas de la palabra que se van desembrollando, conforme un grupo social tiene una determinada necesidad de comunicación. Por eso, hará alusión a que las clases altas utilizarán determinadas esferas de la palabra, en cambio, las del bajo pueblo usarán un lenguaje definido para sus necesidades. Lo interesante es que esas diversas expresiones del lenguaje están en constante convivencia y mutua relación, postula Lenz.

Hemos establecido que Lenz es un sociolingüista. Por tanto, veamos en palabras de Humberto López Morales qué es la sociolingüista sin antes dejar de constatar que solo a partir de la década de 1960 se acuña este concepto.

La sociolingüística es la disciplina que estudia las lenguas, tanto diacrónica como sincrónicamente, pero en su contexto social (...) Este rasgo es justamente lo que la distingue de la lingüística (sin modificadores), ya que ésta se encarga del análisis de las lenguas en cuanto sistemas, independientemente de los usuarios y de las comunidades de habla que éstos conforman. Al estudiar en abstracto un sistema lingüístico dado, la lingüística llega a describir el conjunto de relaciones existentes entre los elementos que integran los niveles de la lengua: testimonio de ello son las gramáticas de las lenguas, y en menor medida, las entradas de los diccionarios. (López Morales, 1989: 34-35).

En tratados de lingüística podemos hoy en día encontrar un gran número de definiciones de sociolingüística, pero lo que en el fondo debemos compren-

der es que se refiere a una disciplina de la lingüística que no solo va a verificar o escudriñar el fenómeno del lenguaje hacia el mismo lenguaje, sino que, como producto social, ha demostrado que el lenguaje es rico y diverso, por ser producción social, y que las lenguas cambian constantemente, pues la sociedad está en ese mismo plano rítmico. A su vez, la sociolingüística, de la mano con la dialectología, nos demostrarán que en un mismo lugar conviven diferentes dialectos, hablas y formas de lenguaje, incluyendo sociedades que usan otras lenguas, tal como es el mundo: diverso y complejo.

Entonces, no cabe duda que Lenz es un sociolingüista de fines del siglo XIX y primera parte del XX. Ello puesto que no solo declara lo que ocurre con la lengua española en lo sincrónico. Además, indaga en torno a los elementos sociales que influyen en el dinamismo de un idioma. Son variados los temas que propondrá. Por ejemplo, las zonas dialectológicas de Chile, los elementos “indios” en el castellano de Chile. También describirá una cosmovisión de mundo arraigada sobremanera en el castellano de Chile en sus *Estudios Araucanos* (1895-1897).

En síntesis, Rodolfo Lenz asociará los fenómenos raciales, sociales, del comportamiento de las castas y capas sociales, y los introducirá como variables de los fenómenos que influyen en la lengua. Es decir, hará alusión a que en las comunidades, por más que usen la misma lengua, hay diversidad de personas y grupos, que por una u otra razón, recurren a su código y no necesariamente lo que se pretendía en el siglo XIX: que los chilenos, sobre todo de las “capas dominantes”, usarán un “castellano castizo”, como señal de buen decir o expresión. En fin, en un mundo tan complejo y con variedad de formas de ser, cada individuo que, a su vez, pertenece a un grupo, usará un sociolecto que le sea más apropiado, según su necesidad comunicativa o por conveniencia circunstancial.

Cid et al, definen *sociolecto* como:

Conjunto de características lingüísticas propias de un grupo, estrato o clase. El sociolecto está muy ligado a las variables sociales como educación, nivel o grado de instrucción y estudios o escolaridad. (op. cit, 2008:202).

En consecuencia, el término *sociolecto* es válido para la forma de hablar o el uso del lenguaje que adoptan los jóvenes de determinado lugar o clase, de los niños, de los profesionales, de los hombres, de mujeres, en fin, de los distintos grupos sociales que componen una sociedad.

Es así que para Lenz ningún fenómeno del lenguaje que produjera y que tuvo oportunidad de observar y palpar dejó de escribirlo y difundirlo.

El uso lingüístico de un determinado grupo social es parte intrínseca de un estudio científico. Por ello, no solo es válido para Lenz, académicamente entendido, el estudio de la esfera literaria de la lengua. El habla popular y vulgar son objetos de estudio tan dignos como el análisis y difusión de los preceptos académicos de la RAE. He ahí uno de sus elementos innovadores en la formación de profesores: tomar en cuenta el habla común y cotidiana y no tan solo la culta.

Respecto a la diversidad que existe en una lengua, y que expone Lenz en sus trabajos, López Morales (1989:35) señala: “Pero sucede que en todas las comunidades existen también otros hablantes y se dan muchas formas de interacción lingüística” (op. cit. 1989).

Por lo tanto, la norma académica se debe dar a conocer a los hablantes, asunto que compete a la escuela y a las Academias, pero hay que reconocer las diferencias léxicas, de entonación y morfosintácticas que se dan en los hablantes.

### **LAS “ESFERAS DE LA PALABRA” DE LENZ**

Como ya se ha dicho, los fenómenos del lenguaje se deben analizar en su plena diversidad. Ya sea el lenguaje considerado culto, medio, o de los distintos oficios, de los “menos instruidos” escolarmente, etcétera. Por ello, en su *Diccionario Etimológico de voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*, Lenz hace referencia a lo que serán las esferas de la palabra que dicen relación con las capas sociales.

Lenz, de manera aclaratoria y pedagógica, establece una clasificación de las esferas de las palabras, que son las siguientes:

- I) Estilo literario con subdivisiones: poesía i estilo elevado; filosofía, astronomía, etc.; estilo científico; bellas artes, administración pública, etc., tecnicismo de guerra, marina, etc.
- II) Esfera general de la vida pública i privada, lenguaje común escrito i de conversación; este grupo que comprende la mayor parte de todas las palabras comunes no necesitaría indicación especial.
- III) Lenguaje técnico de los oficios, industria casera, comercio al menudeo, etc.
- IV) Términos vulgares de historia natural.
- V) Estilo familiar.
- VI) Lenguaje vulgar, dialecto.
- VII) Voces bajas que se consideran indecentes.
- VIII) Lenguaje especial de ciertos gremios, especialmente criminales, que quiere ser incomprensible para los demás, jermanía, etc. (Lenz 1940[1892]: 21)

Como se observa, Lenz postula las esferas de la palabra, asociando capas sociales y determinadas profesiones u oficios. Delimita lo que efectivamente es una comunidad, compuesta por distintos grupos sociales, de clases, de sexo, de individuos con distintas labores, entre otros. Estos fenómenos determinan en gran medida la esfera de la palabra, es decir, qué lenguaje usa un determinado grupo. Y eso es lo que precisamente la sociolingüística y la dialectología han escudriñado en las últimas siete décadas: ¿qué relación existe entre los grupos sociales y el lenguaje y sus formas de vida y lugares de habitación?

Nuestro autor, al plantear estas esferas de la palabras, a finales del siglo XIX, se adelanta a lo que hoy intentan decodificar los lingüistas y estudiosos del lenguaje. A su vez, también tratan de develar el comportamiento lingüístico de los individuos. Esto es, descifrar si las distintas castas o grupos o clases sociales tienen o no mayor impacto en la dinámica de una lengua.

Al revisar la obra de Lenz, parecería que la respuesta es evidente: que sí hay relación entre las capas sociales o grupos y que estarían determinadas a usar un lenguaje *a priori*. Sin embargo, el asunto es digno de más análisis, pues personas que se mueven en la esfera de la palabra I de Lenz usan formas de la esfera VII y viceversa. O sea, las palabras tienden a moverse en las distintas esferas de las palabras, lo que deja entrever que el lenguaje es muy dinámico.

Los hablantes o usuarios de una lengua, ya sea por conveniencia o necesidad, se mueven en las esferas de Lenz. Esto es lo que ocurre a menudo, y se evidencia, por ejemplo, cuando una autoridad política o empresarial, que según la clasificación de Lenz debiera ubicarse en la esfera I, diga livianamente “estamos haciendo la pega”. Tampoco es raro de oír aquello entre ministros de Estado, maestros de escuela, directivos de empresas, etc.

Por tanto, la visión purista del lenguaje inamovible está ya ampliamente superada. Lo que queda es precisamente adecuar las formas de cómo encarar la lengua materna y las otras.

Al respecto, es válida esta aclaración: es evidente que la escritura y habla de una lengua no debe prescindir de reglas que las regulen y unifiquen, pero se debe entender que la lengua, como producto social, de la comunidad tan segregada en clases, edades, razas, niveles de acceso a conocimientos y bienes materiales e inmateriales, muta y cambia más rápido de lo que deseáramos. Es por ello que solemos encontrar manuales de gramática española y diccionarios con métodos anacrónicos y nemotécnicos y poco “amigables” para los educandos y personas en general. A menudo, omiten la existencia de la diversidad de hablantes que tiene una misma lengua, con sus intereses y necesidades comunicativas particulares.

Lenz describe los fenómenos del español de Chile en sus manifestaciones cultas, popular, vulgar, rural, etc., pero no debe entenderse que nuestro autor quiere expresar que el modelo a seguir para el uso del castellano sea el popular, familiar o vulgar por sí solo. Lo que establece es una descripción detallada de lo que observó acerca del lenguaje. En eso debemos ubicar sus aportes, pues él analiza y valora el lenguaje en todas sus manifestaciones. Expresiones de la sociedad plena. Por eso, acá se declara que Rodolfo Lenz es un sociolingüista.

Para finalizar, es interesante consignar cómo el español Ramón Menéndez Pidal valora a Rodolfo Lenz. Luego, en el prólogo de la obra *La oración y sus partes* (1944), que es un trabajo de gramática que Lenz elaboró para la enseñanza de esa disciplina en Chile, Menéndez Pidal dice:

(...) contiene bastantes alusiones al habla familiar y vulgar en este país y a la enseñanza del idioma tal como allá se practica. Pero claro es que esto en nada disminuye la importancia general del presente trabajo. Desde luego, para el estudio científico de un idioma, las modalidades y desviaciones que éste presenta respecto de su forma literaria ofrecen tanto valor como esta misma, pero, además tales particularidades atesoran también un gran interés dentro del terreno más práctico de la enseñanza, bastando recordar como ejemplo notable, aunque de muy distinta índole, el magistral libro de Cuervo, que consagrado al círculo local del lenguaje bogotano, es, sin embargo, una obra que deben consultar con frecuencia los profesores del idioma. (Lenz, 1944: 5).

Nuestro autor no es solo digno de consultar y estudiar en Chile, sino también en el resto de los países hispanohablantes. Asimismo, toda persona que tenga como interés la lingüística o los estudios del lenguaje, o la relación del lenguaje y los individuos y la sociedad, es de valor incalculable conocer a Lenz.

Además, hay que recordar que en los tiempos de existencia de Lenz, eran pocos los textos que constataban los elementos léxicos indígenas presentes en el castellano (tema que abordó bastante, por ejemplo, en su obra *Estudios Araucanos*, 1895-1897). Sin embargo, todas las capas sociales usan muchas palabras de origen indígena, incluso personas cultas contemporáneas a Lenz.

En sus trabajos lexicográficos constata que mucho léxico de las lenguas de los pueblos originarios, sobre todo aimara, quechua y mapuche, son usados por todos los chilenos hasta en la actualidad.

Los aportes a la dialectología, sociolingüística, lingüística, fonética, educación, gramática, ciencias sociales y al estudio del folclor son verificables en cada una de las obras de Rodolfo Lenz.

## CONCLUSIÓN

Al analizar con detención cada frase que escribe Lenz en sus múltiples obras, encontramos que es un visionario. Abordó el tema de la enseñanza de la lengua con un enfoque más agudo, donde toma en cuenta la enseñanza de la lengua (idioma) no solo de manera que se debe normar por “decreto”, sino que también hay que tomar en cuenta lo que pasa con los hablantes que dinamizan, precisamente, el lenguaje.

Nuestro autor ha tomado en cuenta en “las esferas de la palabra” todo cuanto observó en torno a la sociedad y el lenguaje. Dio cuenta de que la sociedad es diversa, y esa diversidad está plasmada en la lengua.

Como se vio, Lenz estableció un modo de lenguaje según la necesidad de los grupos de la sociedad. Nuestro autor desglosa qué forma de lenguaje utiliza cada clase social, desde las capas altas hasta el pueblo “inculto” y “popular”. Es interesante el mensaje que está presente cuando las capas altas de la sociedad, que en general ostentan cargos de relevancia en un país, se inclinan por el uso de lenguaje más culto y literario, por tanto, con una supuesta mayor riqueza lingüística que la que utilizan las personas de las clases populares. Estas últimas, recurren más al lenguaje oral, utilitario a sus necesidades cotidianas, y por lo general, no están en un contacto más sistemático al código escrito culto formal del lenguaje.

Sin duda que analizar el conjunto de ideas que entrega Lenz nos da luces de cuál es el lenguaje que tienden a utilizar las distintas clases sociales y qué es lo que puede determinar ese tipo de lenguaje, ya sea su oficio, su nivel educativo, sus relaciones con otras “clases” sociales, etc.

El fenómeno social que dice relación que desde el lenguaje se puede develar una posición social y visión de mundo de una persona, ya lo esbozaba Lenz. O sea que, un asunto de la sociología, ya nuestro autor entregaba elementos de juicios y análisis, cual si fuera un sociolingüista.

Por tanto, es válido pensar que en pleno siglo XXI, ningún profesor de castellano (hoy llamados de lenguaje en Chile) o hispanista puede abstraerse de al menos hacer una revisión somera de la obra de Rodolfo Lenz. Son bastantes los aportes que ha dejado en la lingüística general y educación chilena.

Acá vimos a un sociolingüista visionario, cuyas teorías siguen vigentes.

## FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

- Cid Uribe, Miriam; Céspedes Morales, Macarena.** 2008. "Rasgos de simplificación en el habla rural de dos localidades de Chile: descripción fonotáctica y discursiva". *Literatura y Lingüística*, N°19: 197-210. Universidad Católica Silva Henríquez. UCSH.
- Contreras, Lidia.** 1993. *Historia de las ideas ortográficas en Chile*. Santiago de Chile. Editorial Universitaria.
- Contreras, Manuel.** 2007. "Un momento en la historia del español de Chile". Artículo [en línea]. Osorno, Chile. Universidad de Los Lagos. Departamento de Humanidades y Artes. *Estudios Filológicos* 42: 59-77. [http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0071-17132007000100004&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0071-17132007000100004&script=sci_arttext)
- Coseriu, Eugenio.** 1973. *Teoría del Lenguaje y Lingüística General*. Madrid. Gredos
- Gómez Macker, Luis; Peronard Thierry, Marianne.** 2004. *El lenguaje Humano. Léxico Fundamental para la Iniciación Lingüística*. Valparaíso. Ediciones Universitarias de Valparaíso. PUCV.
- Hjelmslev, Louis.** 1968. *El lenguaje*. Madrid. Gredos
- Labov, William.** 1983. *Modelos Sociolingüísticos*. Madrid. Ediciones Cátedra.
- Lapesa, Rafael.** (ed.) 1986. *Historia de la lengua española*. (9ª ed.). Madrid. Gredos.
- Lenz, Rodolfo.** 1955. *Para qué estudiamos gramática*. Santiago de Chile. EDUGAL.
- Lenz, Rodolfo.** 1895-1897. "Estudios araucanos. Santiago de Chile". Imprenta Cervantes. *Anales de la Universidad de Chile*, Tomo XCVII.
- Lenz, Rodolfo.** 1905-1910. *Diccionario de las voces derivadas de las lenguas indígenas americanas*. Ed. Mario Ferreccio. Santiago de Chile. Imprenta Cervantes. Universidad de Chile.
- Lenz, Rodolfo.** 1940 [1892]. "Estudios chilenos (Fonética del castellano de Chile)". Amado Alonso y Raimundo Lida (eds.), *El Español en Chile*, BDH VI, Buenos Aires. Instituto de Filología: 85-208.
- Lenz, Rodolfo.** 1944. *La oración y sus partes*. Santiago. Editorial Nascimento.
- Lope Blanch, Juan.** 1968. *El español de América*. Madrid. Colección Aula Magna.
- López Morales, Humberto.** 1989. *Sociolingüística*. Madrid. Gredos.
- Malmberg, Bertil.** 1971. *La América hispanohablante*. Madrid. ISTMO.
- Morales P., Félix et al,** 1983. *Diccionario ejemplificado de chilenismos y de otros usos diferenciales de Chile. Estudio preliminar*. Ediciones del Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas. Santiago-Chile.
- Morales P., Félix et al,** 1986. *Diccionario ejemplificado de chilenismos y de otros usos diferenciados del español de Chile*. Valparaíso. Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación.
- Morales Pettorino, Félix.** 1960. *Elementos de Análisis Lingüístico*. Santiago. Editorial Universitaria. Instituto Pedagógico de Valparaíso. Universidad de Chile.
- Morales Pettorino, Félix.** 2003. *Fonética Chilena*. Valparaíso. Editorial Puntágeles. Universidad de Playa Ancha.
- Morales Pettorino, Félix; Lagos, Daniel.** 2000. *Manual de Fonología española*. (4ª ed). Valparaíso. Editorial Puntágeles. Universidad de Playa Ancha
- Oroz, Rodolfo.** 1966. *La lengua castellana en Chile*. Santiago: Universidad de Chile.

- Rabanales, Ambrosio**, 1992. *El español en Chile: situación actual*, en Historia y presente del español de América, César Hernández (coord.). Valladolid: Junta de Castilla y León, pp. 565-592.
- Rabanales, Ambrosio**. 1953. *Introducción al Estudio el Español de Chile*. Santiago. Publicación del Instituto de Filología. Universidad de Chile.
- Rabanales, Ambrosio**. 2002. "Rodolfo Lenz". Santiago. *Revista ONOMAZEIN* 7. pp. 161-181.
- Rojas, Jorge**. 2010. *Historia de la Infancia en el Chile Republicano*. Santiago. Edit. Ocho libros.
- Salas, Adalberto**, 1992. *El mapuche o araucano*. Madrid. Editorial MAPFRE.
- Sánchez, Gilberto**. 2010. "Los mapuchismos en el DRAE". *Boletín de Filología, Tomo XLV, Número 2* (2010): 149-256. Santiago. Universidad de Chile.
- Sánchez, Gilberto**. 1992. "La contribución del Dr. Rodolfo Lenz al conocimiento de la lengua y cultura mapuches". *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*. BFUCh. Santiago. XXXIII: pp. 273-299.
- Sapir, Edward**. 1954. *El lenguaje. Introducción al estudio del habla*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Saussure, Ferdinand De**. 1945. *Curso de Lingüística General*. (1ª ed.). Buenos Aires. Losada.
- Serrano, María José**. 2011. "Sociolingüística". Ediciones del Serbal. Barcelona. *Boletín de Filología, Tomo XLVI, Número 2* (2011): 241-249.
- Uribe Villegas, Óscar**. 1970. *Sociolingüística. Una introducción a su estudio*. México. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Vendryes, J.** 1958. *La Evolución de la Humanidad. Tomo III. El Lenguaje. Introducción Lingüística a la Historia*. Síntesis Colectiva Dirigida por Henri Berr. México. Editorial Hispano-Americana. Talleres Gráficos Toledo
- Vivanco, Hiram**. 1998-1999. *Análisis fonético acústico de una pronunciación de 'ch' en jóvenes del estrato social medio-alto y alto de Santiago de Chile* [en línea] BFUCh: 1257-1269.
- Wagner, Claudio**. 1983. "La lengua formal, lengua ejemplar", en *Revista de lingüística teórica y aplicada* 21, pp. 129-136.
- Wagner, Claudio**. 1989. *Lengua y Enseñanza. Fundamentos Lingüísticos*. Editorial Andrés Bello. Universidad Austral de Chile.